

EL TIO CONEJO



Gazapera 11

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Un republicano andaluz se veía constantemente seguido por un polizonte secreto, cual si fuese su sombra.

De repente un día se paró el andaluz, y encarándose con el polizonte, le dijo:

—¿Se llama usted *Lunes*?

—No ¿por qué?

—Hombre, como viene usted siempre detrás de mí y yo me llamo *Domingo*...

* *

Cierta señorita quería aparentar instrucción, repitiendo en sociedad las frases de aquellas personas a quienes juzgaba de más talento y saber.

Un amigo de la casa, de vuelta de un viaje, se presentó á la familia de tal señorita.

—¿Cómo estaba el camino? le preguntó esta.
—Malo, muy malo, intransitable; contestó el viajero.

—Pocos días despues la jóven cayó enferma, haciendo llamar al facultativo.

—¿Cómo esta usted? le preguntó este. Y la jóven respondió sin vacilar.

—Mala, muy mala, «intransitable.»

* *

Un posadero se fué á confesar, y el sacerdote le preguntó si habia alguna vez untado con sebo los dientes de las caballerías de sus parroquianos para que no pudiesen comer la cebada.

—Nunca, dijo el posadero.

A la confesion siguiente el posadero se

acusó de haber cometido muchas veces el pecadillo de que la otra vez estaba inocente.

—¿Cómo es eso! ¿Así se enmienda, hermano, que antes no untaba los dientes de las bestias y ahora sí?

—Es que hasta que su merced me lo enseñó, yo no lo sabía, contestó el posadero.

* * *

A un enfermo que se estaba muriendo, le preguntó una vieja:

—¿Me conoces, hijo mio?

—Sí, señora, la conozco á Vd.

—Pues dime ¿quién soy?

—Es Vd. la mayor chismosa que hay en el pueblo.

—Mira, hijo mio, que no es ocasion para gastar chanzas.

—Por eso lo digo, abuela; porque es la hora de decir verdades.

* * *

Diálogo entre un sacristan y una viuda, andaluces por más señas:

—Diga Vd., ¿cuánto costará el entierro para mi mario?

—Segun: lo hay á oscuras, con misa y responso, y sin nada de esto.

—Lo más pobre que pueda ser: sin jarambeles ni requilorios.

—Pues entonces, solo seis reales.

—María Santísima! ¿Pues si no vale eso vivo!

* * *

—Señorita...

—¿Qué quiere Vd.?

—Es Vd. preciosa.

—¿Sí? Gracias. ¿Qué guason!

—No es guasa. ¿Tiene Vd. novio?

—¡Ay! ¡Ojalá!

—¿De modo que puedo disponer de su corazón?

—Desde luego.

—Pues en ese caso, hágame Vd. el obse-

quio de remitírmelo á casa por el correo interior.

* * *

—¿Cuál es la monja más fresca y más im-
periosa que existe?

—Sor-bete.

—¿Y el fraile más redondo y elevado?

—Fray-luna.

—De todos los mares conocidos, ¿cuál es el mar más militar?

—Mar-garita.

—¿Qué diria usted á don Carlos núm. 7 y al rio Ter para que se parasen?

—Les diria á voz en cuello: Ter-soooo.



Asegura un periódico que en Nueva-York se ha efectuado un matrimonio entre una hermanita viuda que contaba 103 navidaes, y un ciudadano de 90. ¡Calaveradas de chiquillos! Suponemos, sin embargo, que habrán obtenido antes el consentimiento paterno, y con tanta más razon cuanto que, segun tenemos entendido, fué madrina la abuela de la contrayente.

* * *

—¿Has visto, Gazapo, ese pobrecito militar, tan jóven y pasao de un balazo? ¡Cuántos infelices se van viendo por toas partes!...

—Porque son unos torpes, nostramo; mire su mercé como no me arrimaron á mí ninguna castaña en tó el tiempo que fui caballería de soldao, ó soldao de caballería, que pá el caso viene á ser lo mesmo.

—¿Y cómo te compusiste, hombre?

—¡Tomal Una casualiá; ha de saber su

mercé que cuando entré en accion la primera vez, andaba á trompetazos la infanteria, y mi escuadron estaba á un lao, esperando que nos mandaran avanzar; pues señor, que estaba yo con el canuto del tabaco en la mano echando un cigarro, cuando me da gana de mirar y veo venir una bala derechita al pecho de Gazapo, y ¿qué hago? pongo el canuto y... ¡chás! la pesqué en el canuto; á poco otra y ¡chás! al canuto; y trás aquella otra y otra y más de ciento; ende entonces, en cuantico que dicaba yo un sacristan ya estaba Gazapo con el canuto recibiendo balas.



D. Alfonso... el suave, y D.^a Blanca... la suave, andan jugando á las cuatro esquinas, y por ninguna parte encuentran candela. En todas partes les dicen que no hay posada, y materialmente no saben ya dónde meterse. Pero, hombre, esos hermanitos deben tener algo de tórtolos. ¿Tenian más que venirse á nuestra España, y dejarse de tonterías?

Vente á España, D. Zuavo,
y no seas abestrúz,
que aquí cabe todo el mundo,
hasta el cura Santa Cruz.

Señor director de Comunicaciones: ¿qué apostamos á que le pongo á su mercé un acertijo, y no le dá en la mataura? Y si no allá va, y veremos qué agallas me gasta su mercé.

Aciérteme su mercé
¿quién se come los CONEJOS
que van á Cieza y Andújar,
Avila y Miranda de Ebro?

¿Qué dice, que no lo acierta? ¿Lo ve su mercé como hacia yo bien en apostar?

Al que me pueda decir
dónde para el ingeniero
(maldecía sea su estampa),
que se come los CONEJOS,
le regalo una botella
de peleon de lo güeno.

Otra vez más ha sido ensuciado y arrancado del viceconsulado de San Juan de Luz el escudo de España. ¿Cuando digo que los carlistas harán ilustrados á los riffenios.

Al amparo de la noche
ejecutan tal accion;
quien tal ultraje comete
no puede ser español.

Entre las raíces de una encina, ha sido hallada en Francia una copa de plata. ¡Magnífico rayo de luz para un ministro de Hacienda. Si Gazapon fuera ministro (¡liberanos dominel!), convencido como está de que si se ha de encontrar una alhaja de plata, es necesario irla á buscar entre las raíces de una encina, ya estaba poniendo patas arriba todos los encinares de España.

Hace unos dias que en el Romeral (Toledo), y con motivo de celebrarse la fiesta del Santo del pueblo, hubo funcion de pólvora; y ocurriéndosele á uno de los mozos disparar un cohete rastrero, lo hizo con tan mala sombra,

que cayendo entre un grupo de mujeres, resultaron muertos una de estas y dos niños. ¡Pues ni que hubiera sido una ametralladora!

Si con un solo cohete
produce tales estragos,
¿qué hubiera ocurrido... ¡cielos!
si dispara un cañonazo?



Mendiri ha hecho fusilar en Estella á ocho prisioneros nuestros, valiéndose para ello de un pretexto cualquiera.

¡Heroismo singular!
¡acción noble y generosa!
Esa gente será mala,
pero... ¡es tan religiosa!



Un periódico nos proporciona el siguiente ejemplar:

«Uno de esos días de otoño que suelen ser en Londres tan fríos como los de invierno, hallábase Julio Janin leyendo un periódico en el café de Verrey, propiedad de un francés. Un inglés que estaba sentado en la mesa de enfrente tomándose un *grog*, llamó flemáticamente al mozo.

—Muchacho, ¿cómo se llama ese caballero que está fumando un cigarro y leyendo un periódico?

—No lo sé, milord.

—¡Oh!

El inglés se levantó, dirigiéndose al mostrador, y preguntó á la dama encargada del despacho:

—Miss, ¿cómo se llama ese caballero que está fumando un cigarro y leyendo un periódico?

No es parroquiano, milord, y lo ignoro.

—¡Very well! ¿Dónde está el dueño del café?

—Aquí estoy, milord.

—Good morning... ¿Cómo se llama aquel caballero que está fumando un cigarro y leyendo un periódico?

—No lo sé, es la primera vez que lo veo.

—¡Oh!

Entonces se dirigió á Julio Janin, y le dijo:

—Caballero; Vd. que fuma un cigarro y lee un periódico, ¿cómo se llama Vd.?

—Caballero, me llamo Julio Janin.

—Pues bien, Sr. Julio Janin; se le está quemando á Vd. el paletot.

Ya era tiempo, pues el fuego habia consumido uno de los faldones del redingot.»



Parece que el arzobispo de Sevilla ha dirigido al clero de su diócesis una pastoral encargándole no se mezcle en asuntos políticos. Vean ustedes aquí un encargo que hubiera estado muy en su lugar, y que hubiera sido completamente oportuno si lo hubiera hecho seis años antes.

Lo que encarga su excelencia
es un excelente encargo;
mas por desgracia ha venido
con seis años de retraso.



Parece que la causa formada con motivo del asesinato del general Prim, consta hoy de más de 44.000 folios. —¡Escribir es! Lo gracioso seria que despues de tanto escribir saliésemos conque no se habia podido descubrir nada.

Bueno seria en verdad
que despues de los despueses
viniésemos á sacar...
mucho ruido y pocas nueces.





Cambio y vendo.

Bueno, bonito y barato,
todo lo cambio y lo vendo.
Vendo el botijo, la espada,
el morrion, el plumero,
la navaja de Albacete,
un botillo que está nuevo,
una espuela, una sarten;
todo lo cambio y lo vendo.
¿Quién me compra, quién me cambia?
Vamos á ver, Tío Conejo.
¿Me compra osté el morrion?
—¿Y á dónde voy yo con eso?
¡Si parece un redoblante!
¡Pues vaya un cacho é plumero!
¿A ver esa navajilla?
—Mirela osté qué portento,
capaz de jacer la barba
al rey moro de Marruecos.
¡Vaya una prenda apaná,
jasta el clavillo es de acero.
En dando á un peernal se lleva
media hora echando fuego.

—¿Y cuánto quiosté por ella?

—Por ser pá osté, Tío Conejo,
la mitá de lo que vale;
solo dos duros le llevo.

—¡Dos duros!—No hay que asustarse,
ofrezcamosté, salero.

—Señon Juan, lo que le doy
á su mercé es real y medio.

—Eso es no tener concencia;
en treinta reales... ¿Ni eso?
Pues vamos, deme osté un duro...

—No doy más que real y medio.

—Ya me dará tres pesetas...

¿Tampoco?—No doy más que eso.

—Homubre, no se vaya osté.
Pa que vea osté si lo quiero,
no me hable osté más palabra;
en tres reales se la dejo.

—No se canse, señon Juan,
no le largo más ni ménos.

—Por servir á su mercé...
llévela osté, Tío Conejo,

El cabecilla Estartús, uno de los *rechifla-*
dos, ha dirigido á su ex-rey y ex-señor una
despedida que arde en un candil. Allá va una
traduccion libre de ella:

Pequeñísimo señor:
sepa su real magestá
que no quiero más belenes,
ni ser ya más sacristan.
Su *Dios* es un *Dios pagano*,
que no me hace mucha sal;
su *Patria* patria de pega
que ya no me engaña más,
y su *Rey* un espantajo
ni chicha ni limoná.
Así, pues, con su permiso
me largo sin vacilar,
hasta que vayamos juntos
al valle de Josafat.



Caralt es otro de los cabecillas que se han
rechiflao y le han dado el quiebro al rey de
los margaritos. ¡Pobrecito niño! ¡Cuidado
que le arriman jaquecas al cabo del día!

Unos se van y te dejan,
otros se marchan despues,
niño Terso, cuando quieras
puedes echar á correr.



En una tienda de la calle del Prado han
robado cinco paraguas. Pues apenas si se abri-
gó el hermanito! ¡Cinco paraguas! Y eso que
estaba el tiempo sereno, que si hubiera es-
tado metido en agua, se lleva hasta las tapa-
deras de los pucheros.



Los periódicos franceses vienen entusias-
mados y haciendo grandes elogios porque un
periodista de aquella nacion penetró y estuvo
cinco minutos dentro de una jaula de fieras.
No es nuestro ánimo quitarle su mérito al ar-
rojo del periodista francés, nada de eso; somos
los primeros á confesar que es una empresa
valerosa. ¿Pero qué punto de comparacion

puede haber entre penetrar en un jaula de
fieras, y escribir un periódico político en Es-
paña?

Penetrar en una jaula
es gran cosa; sí, señor:
pero escribir de política
es peor, mucho peor.



En *Zurita* se han reunido los cabecillas de
las facciones del Centro. ¡Buenos *zuritos* se
habrán reunido en *Zurita*!

Allí hubo grescas y voces,
y hubo amenazas y gritos;
mas despues de gran camorra,
entre todos se convino
en que cada cual saciase
á su modo el apetito,
y salieron tan campantes
y... á buscársela, *zuritos*.



Con referencia á cartas recibidas de Bilbao,
se asegura que se ha *rechiflao* nada ménos
que el celeberrimo cura Santa Cruz. ¡Atiza!
Aquí sí que se cumple aquello de que

El diablo harto de carne
se metió á fraile.



Entre los jefes de la administracion carlis-
ta se han evaporado la friolera de unas diez
mil raciones. Vamos, no está mal lastre pa
pescar las de villadiego.



La España Católica pide que vuelvan los frailes y los jesuitas. En cuanto á la vuelta de los jesuitas, no nos hace mucha falta, ni nos corre gran prisa que digamos; ahora, respecto á la vuelta de los frailes, ya es otra cosa. Gazapo tuvo un primo que fué lego de un convento; lo queria mucho, y no pasa dia en que no me pregunte media docena de veces:—Tio Conejo ¿resucitará algun dia mi primo?—Y yo por consolarle le digo:—Hombre, tó púer, y la verdá es que cuando Dios quiere, con tós los aires llueve.—Y Gazapo se pone más contento que unas castañuelas, y canta la siguiente coplilla:

Salte de la tinaja
querio primo,
que te estás sofocando
con tanto vino.
Ven cuando quieras
y pescaremos juntos
una jumera.



En las inmediaciones de Guernica hay una fuente coronada por una buena escultura que representa á Mercurio. Pues bien, dias pasados, predicando un cura de escopeta y perro, escitó las iras de su auditorio contra aquella estatua que representaba un dios gentilico á tal punto que saliendo de la iglesia unos cuantos fanáticos, arremetieron á la fuente con tal furor, que antes que el cura bajase del púlpito, habia ya desaparecido la fuente y el dios que la coronaba.



Celentando el general Lacy una poca de pólvora, se le inflamó, abrasándole la cara. Sentimos el mal rato que habrá pasado el general; pero como en este mundo para todo hay consuelo, el general debe consolarse al considerar que sus enemigos no le podrán decir que no le huele la cara á pólvora.



Nuestro estimado colega *Las Noticias*, de Murcia, dice que para que la recaudacion de impuestos se haga con equidad, hace falta un catastro que dé á conocer la verdadera riqueza. Eso seria por el sistema antiguo, queridísimo colega; pero hoy lo hacemos los modernos más pronto y mejor, prescindiendo de todas esas antiguallas.

Para cobrar un impuesto
y sacar contribucion,
lo más sencillo es hacerlo
á ojo de buen varon.



A D. Carlos le ha dado ahora por prodigar toda clase de condecoraciones. El pensamiento no es completamente tonto; no, señor; pero me parece que será poco el grano que recoja con esa siembra.

Hace á cualquier gastador
brigadier ó general;
conde ó duque á un monaguillo
y gran cruz á un sacristan.



Parece que la faccion Cortazar ha cometido en el Burgo de Osma toda clase de atrocidades. Esto no quita que los perpetradores de tales crímenes, continúen llamándose defensores de la religion. ¡Buena está la religion de los sacristanes!



Unos cuantos católicos alemanes han felicitado á D. Carlos Terso llamándole *aurora de la restauracion*. ¡Miren ustedes los picarillos alemanes qué bromosos están, y cómo se entretienen tambien en poner motes y malos nombres al pobre nene!

¡Dejad á ese pobre niño
y no le deis tales bromas;
carambita con llamar
á D. Carlos Terso, *aurora*!



Un periódico norte-americano aconseja que no se respire con la boca abierta. Esto se fundará en aquel refrán que dice: que en boca cerrada no entran moscas, y que al buen callar llaman Sancho.



CANTARES.

Si digo negro, te ofendes;
si digo blanco, también;
¿cómo quieres, vida mía,
que arregle yo este belén?

Si quieres que tuyo sea,
ha de ser con condicion
de no dejarme cesante
y atracarme de turrón.

Para salero mi novia,
y para gruñir su abuela;
y para comer barato
cualquier maestro de escuela.

Con Valdepeñas me enjuago
y hago gárgaras con ron,
pero es el que más me agrada
el pícaro peleon.

No te asomes á la puerta
cuando pasen los soldados,
que te gustan los reclutas
y me tienes escamao.



El Popular, refiriéndose á otro periódico, asegura que en Belalcázar se ha abusado del púlpito, propagando doctrinas reprobadas por la razón y por la historia; y aconseja al Gobierno corrija con mano fuerte esta clase de abusos.

Razon tiene *El Popular*
y yo no se la dispueto,
pero por más que la tenga
no corregirá este abuso.

RATONERA.

Considerando que hay hermanitos capaces de comerse no solo un Conejo, sino mas que sea el aldabon de una puerta: Considerando que otros hermanitos no largan la mosca, ni mas que les peguen con un martillo en el puño; y Considerando que los tales caballeros de industria son como los gorriones del ruedo, que se hacen sordos á las voces é insensibles á los ruegos.—Nos, El Tio Conejo y su aprendiz Gazapon, hemos resuelto encerrar en la ratonera á los ingenieros siguientes: *Jesús Millán Ramos*, del Campo de Criptana. — *Manuel Dominguez*, de Ecija. — *Luis de la Cal*, de Estepona. — *Juan Serrano*, de Guareña. — *Anselmo Luque*, de Marchena. — *Francisco Casado Calderon*, de Medellin. — *Dolores Lopez*, de las Navas de San Juan. — *Felipe Galtego*, de Sonseca. — *Joaquin Moyano*, de Santa Marta. — *José Chazarra*, de Torrevieja. — *Lucia Redondo*, de Valladolid. — Y *Diego Carrion Rodriguez*, de Villanueva de la Reina.

A estos harán compañía en la ratonera inmediata, si antes no se rascan pelo arriba, otros hermanitos correspondientes, cuyos nombres, señas y contraseñas, verá el curioso lector.

Hermanitos, á pagar
que la cosa yá de veras,
y si no pagais al punto
os zampo en la ratonera.

EL TIO CONEJO.

Periódico-semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.